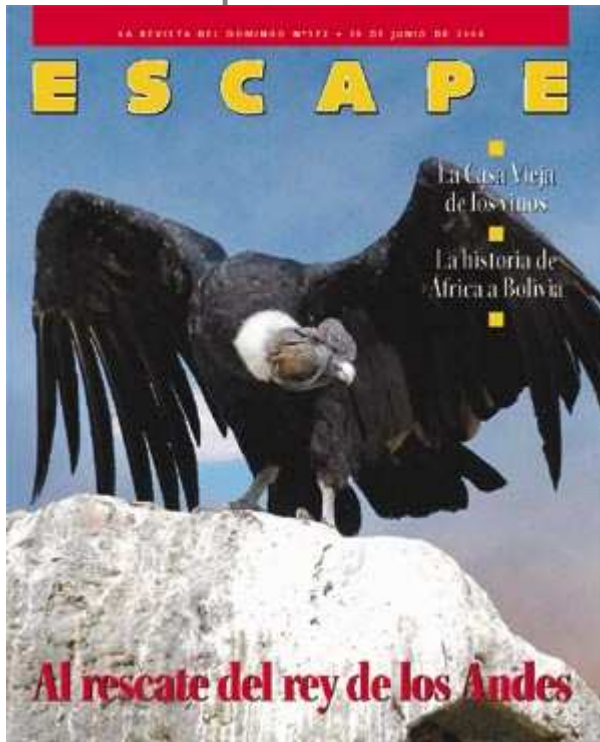


La Razón

Revista Escape / Biomundo



Domingo, 29 de junio de 2008

El cóndor, un gigante en peligro

El ave más grande del mundo lucha por sobrevivir

La especie está extinta en Venezuela. Se tiene datos de sólo 6.200 ejemplares en toda Sudamérica y no se sabe cuántos hay en Bolivia. El ave lucha ahora por sobrevivir entre torres eléctricas, el envenenamiento y la caza. Su imagen está en el escudo de cuatro países, pero poco se hace para protegerlo.

Texto: Jorge Quispe

Fotos: David Guzmán, WCS y Archivo

Contarán los abuelos que entre dos cañones, cuatro fusiles-pica, un hacha y seis pabellones tricolores, un ave con las alas desplegadas dominaba el escudo de Bolivia. Tenía un collar blanco, su plumaje

era negro y su mirada, altiva.

Se trataba del cóndor de los Andes que simbolizaba la búsqueda de horizontes sin límites del país; aquellos que, sin embargo, se acabaron para él, el ave más grande del mundo.

Todavía no es tarde. Aún hay tiempo de salvarlo, de que no sólo queden fotos o la imagen del mallku, en aymara, como recuerdo.

Un estudio publicado por Usaid el 2007 constató que la población de esta mitológica ave sólo alcanza a los 6.200 ejemplares en Sudamérica. Este dato preocupante se agrava al constatar que se desconoce el número de individuos en el país.

“Nadie sabe a cuánto llegará su población. Hicimos un estudio en Apolobamba donde hay entre 80 y 150, pero un trabajo a nivel nacional no existe”, explica el biólogo y director del programa de Conservación del Gran Paisaje Madidi, que trabaja para Wildlife Conservation Society (WCS), Robert Wallace.

En el nombre del mallku

Respeto y admiración provoca el cóndor en el mundo andino. Hace algunos años, los pobladores de Apolobamba, al norte de La Paz, se reunieron para expresar su preocupación por las últimas pérdidas de ganado. Todos se quejaban y protestaban contra el zorro y el puma, pero uno de ellos lanzó sus dardos contra el cóndor. En eso, el mallku, principal



autoridad del pueblo, se levantó y en tono enérgico le llamó la atención. “Aquí nadie habla mal del mallku, porque es el mallku”.

El docente de aymara y quechua, Donato Gómez Bacarreza le da la razón. “El cóndor es la autoridad y desde arriba nos cuida, protege al ganado y todos debemos aprender de él, porque siempre está arriba”.

Fue considerado como un animal sagrado por tiwanakotas y aymaras, por eso está representado en la mayoría de las construcciones líticas.



Foto: David Guzmán, WCS y Archivo.

La roca se llama Cóndor jipiña, en Corocoro, donde se le pasa una fiesta cada año.

Aquel respeto trasciende hasta nuestros días. Por eso quizás los pobladores de Corocoro, en el departamento de La Paz, realizan cada año una ceremonia en un lugar denominado Cóndor jipiña, o el sitio donde el cóndor descansa, un espacio donde una roca, que tiene la forma del ave carroñera, vigila y cuida a los comunarios de la zona.

Condori es un caballero

Alto, buen mozo y con un impecable traje oscuro y una chalina blanca. Así dicen que se presenta a las jóvenes el cóndor en el altiplano.

“Hace mucho tiempo, cuando los animales se transformaban en personas y hablaban como nosotros, una joven pastaba sus ovejas, mientras hilaba”. Donato Gómez Bacarreza inicia así la historia de El cóndor y la joven.

“Un día, este caballero se acercó a la muchacha, se hicieron amigos e incluso pastaban juntos el ganado. Ambos se enamoraron y un día el galán se preguntó ‘¿cómo me la puedo llevar?’. Hizo jugar a su amada y de pronto se la llevó a su nido, donde se transformó en el mallku. La joven no podía creerlo, su enamorado era el cóndor”.

El animal no la trasladó para comérsela, sino para vivir con ella. “Una lección de que el hombre y el animal pueden vivir juntos en la naturaleza”, formula el aymarista.

Mientras el cóndor traía comida, ella lloraba y decía que no comería carne cruda. Ante ello, el ave bajó al campo y buscó cenizas para freír la carne. No obstante, la muchacha seguía triste,

quería volver a casa. Y fue un loro el que escuchó el llanto y avisó a la familia para que la rescaten.

El mallku empezó la búsqueda y llegó hasta la casa de la joven, donde fue escondida por su madre en un cántaro. El cóndor lloró desconsoladamente con las alas extendidas, mientras la madre le lanzaba piedras. Tiempo después, el cóndor se fue, destaparon el cántaro y sólo hallaron huesos blancos y sangre, quedan la maldición de las lágrimas del cóndor.



Foto: David Guzmán, WCS y Archivo.
Un ejemplar en el zoológico de La Paz. El ave se alimenta de presas muertas.

El amo de las alturas

Su nombre científico es *Vultur gryphus* y habita en las zonas cordilleranas. Antes se los encontraba desde Venezuela hasta Tierra del Fuego, al sur del continente. Permanece aún en el escudo de Bolivia y también en los emblemas de Ecuador, Chile y Colombia.

Es un ave gregaria, pesa entre 44 y 66 kilos, su cuerpo mide entre 100 y 120 centímetros, aunque con la envergadura de sus alas alcanza los 3,2 metros y un adulto mayor puede vivir hasta 50 años.

Su forma de planear deja sin aliento a quienes pueden ver a esta ave que vive desde los 400 hasta los 4.500 metros de altitud.

El color del plumaje de los adultos es negro, con un collar de plumas blancas en la parte dorsal de sus alas, mientras los jóvenes son de color marrón. Los machos tienen una prominente cresta y papada y pueden volar hasta 200 kilómetros en una sola jornada.

Andan en grupos y también se desplazan de manera solitaria. Puede vivir con su pareja hasta 10 años antes de decidirse a procrear. La gestación dura dos años para dar a luz a una sola cría.

Macho y hembra se ocupan de cuidar y alimentar al recién nacido, ya que puede volar únicamente a los siete meses.

Además, el cóndor es carroñero, por lo que “su rol es limpiar el lugar de animales muertos y enfermos”, formula el biólogo orureño Boris Ríos Uceda, que estudió durante dos años a los cóndores.



Foto: David Guzmán, WCS y Archivo.

Un espécimen en La Paz. Con sus alas desplegadas, el ave puede medir 3,2 m.

Es imposible que pueda levantar una presa con sus garras. Sus patas tienen poca musculatura, sus uñas son redondeadas y, lo más importante, el dedo posterior está atrofiado, por lo que su pata es más parecida a la de una gallina que a la de un halcón o águila.

La vida del animal está en riesgo

El mítico cóndor andino lucha por sobrevivir en las altas cumbres sudamericanas entre las torres de alta tensión y la persecución humana, que lo han colocado al borde de la extinción.

“Para mí, su especie está fuertemente amenazada, está en peligro”, expone enfático Marco Octavio Ribera Arismendi, biólogo transdisciplinario, que además trabaja en la Liga de Defensa del Medio Ambiente (Lidema).

Marco Antonio apunta al envenenamiento como una de las razones de la mortandad del cóndor. Algunos campesinos dejan presas muertas con veneno para matar a zorros y pumas, que son los depredadores de su ganado, pero el cóndor desconoce aquello y muere al ingerir aquellas falsas presas.

A ello se suman, los cables de alta tensión. Las redes eléctricas se convierten en la principal trampa donde jóvenes individuos fallecen electrocutados. Se reportaron de estos casos en el ingreso a Yungas.

Todo esto sin contar con la comercialización de plumas, huesos e incluso su sangre en el calle de Las Brujas en La Paz. “La ritualidad no debería ser cuestionada mientras se haga de manera limitada, como siempre se hizo. El problema es cuando esa ritualidad se comercializa en la feria 16 de Julio o en la calle de Las Brujas”, expone Ribera Arismendi, a quien también preocupa la utilización de su plumaje para los trajes de los festivales folklóricos.



Foto: David Guzmán, WCS y Archivo.
Sus patas no le permiten agarrar presas como lo hacen las águilas.

“Debemos realizar campañas de sensibilización en el área rural, con niños y jóvenes, para recordarles el respeto que se debe tener al cóndor, porque creo que se fue perdiendo el respeto a su especie”.

A ello se suma que no existe una normativa legal para protegerlo.

Preocupados por el cóndor, Wallace y un equipo, a través de la WCS, realiza en Bolivia y Perú, junto a la fundación Caetano Heredia y el Instituto de Recursos Naturales, una encuesta con expertos para saber cuántos ejemplares del ave existen en ambos países.

La labor comenzó hace tres meses. Ahora se reciben todos los datos que luego serán analizados para organizar un taller binacional en La Paz entre octubre y noviembre. Finalmente propondrán medidas inmediatas a ejecutar para garantizar su supervivencia.

Mientras Bolivia y Perú intentan acumular información sobre el número de cóndores, en Venezuela el animal está extinto.

“Hace un tiempo liberamos cuatro individuos en Venezuela, pero desafortunadamente sucesos trágicos limitaron el seguimiento y la mayoría de ellos fueron sacrificados”, cuenta el biólogo colombiano José Vicente Rodríguez.

La población es cada vez menor en Colombia y Ecuador, mientras que en Argentina y Chile se llevan adelante proyectos para controlar a esta especie amenazada.

Un monitoreo satelital demandaría una gran inversión económica, según Wallace, debido a que cada aparato de rastreo que es instalado en el ave cuesta entre tres y cuatro mil dólares, sin embargo está seguro de que “si sabemos cuántos son, podremos ayudarlos”.



Foto: David Guzmán, WCS y Archivo.

La roca se llama Cóndor jipiña, en Corocoro, donde se le pasa una fiesta cada año.

Mientras eso suceda, el biólogo orureño Ríos Uceda se queda con una imagen: “Fue en Apolobamba cuando siete cóndores, después de comer, se formaron en una fila, extendieron sus alas y las agitaron. ‘Estan bailando de alegría’, me dijo un colega. Fue lo más bello. Los tuvimos siempre con nosotros, pero sabemos muy poco de ellos”.

CÓNDOR

Nombre científico: *Vultur gryphus*.

Reino: Animalia

Filo: Chordata

Clase: Aves

Orden: Ciconiiformes

Familia: Cathartidae

Género: *Vultur* Lesson, 1842

Especie: *Vultur gryphus*

Nombre binomial: *Vultur gryphus* Linnaeus, 1758

El cóndor andino es una de las dos especies del género *Vultur*, de la familia Cathartidae, el otro es el cóndor californiano de Estados Unidos. Es el ave nacional de Bolivia, Chile,

Colombia, Ecuador, y es de gran importancia en Argentina y Perú. Hace poco se clasificaba a los cóndores entre los buitres, su linaje es más próximo al de las cigüeñas y garzas. Quizás el *Argentinavis manificiens* esté entre sus ancestros. www.damisela.com

CENSO

Wildlife Conservation Society, junto a las Organizaciones No Gubernamentales Armonía y Biota, llevan adelante un estudio para determinar el número de cóndores en Bolivia. La investigación está en su primera etapa y se prevé que a fin de año pueda obtenerse información para luego actuar y proteger a la especie



Foto: David Guzmán, WCS y Archivo.
Un Sicu Kunturi, de plumas de cóndor, está en el Museo de Instrumentos.



Foto: David Guzmán, WCS y Archivo.
Un cóndor despliega sus alas en el zoológico paceño de la zona de Mallasa.